

MAURICIO BICOCCA
LA PERSONA HUMANA Y SU FORMACIÓN
EN ANTONIO MILLÁN PUELLES,
PAMPLONA EUNSA, 2011, 298 pp.

Carlos I. MASSINI-CORREAS

Entre los pensadores especialmente valiosos que han sido relegados por las modas intelectuales hodiernas, se encuentra indudablemente Antonio Millán-Puelles, filósofo riguroso si los hubo, prolífico, profundo, erudito y buen escritor, quien, a pesar de insertarse claramente en la tradición del pensamiento clásico, no dejó nunca de abordar temas de innegable contemporaneidad, entre ellos, los vinculados a la educación. Y lo hizo como siempre, con inteligencia, solvencia y hondura, renovando y actualizando las de por sí valiosas coordenadas del pensamiento clásico. Millán escribió sobre esta problemática varios artículos y libros, entre estos últimos, *La formación de la personalidad humana y Universidad y sociedad*, además de hacer varias referencias a ese tema en muchas de sus obras, referencias siempre agudas y valiosas, y que ponen de manifiesto que el filósofo español alcanzó una visión integral y sistemática de la problemática educativa.

A la exposición y valoración de esta sistemática está dedicado el reciente libro de Mauricio Bicocca, *La persona humana y su formación en Antonio Millán-Puelles*, en el que el investigador argentino estudia con acribia y detalle la totalidad del pensamiento filosófico-educativo del antiguo profesor de Madrid, poniendo de relieve su profundidad y su pertinencia para la solución de los problemas que plantea a la filosofía de la educación la actual crisis educativa occidental. Sobre esta crisis se explaya el excelente prólogo de José María Barrio Maestre, para quien resulta indispensable que el gremio pedagógico recupere en su profesión el sentido común, cada vez más olvidado por el pedagogismo, constructivismo y libertarismo (que consiste en proponerse no enseñar *nada*) de las actuales propuestas educativas.

Y en el meollo de su libro, Bicocca pone de relieve que, según Millán-Puelles –quien sigue en esto, como en todo el contenido de su obra, las exigencias del sentido común– para entender las diferentes tendencias pedagógicas hay que entender previamente la visión del ser humano que se encuentra detrás de cada una de ellas. Y para ello es preciso desarrollar la noción de naturaleza o índole humana –justificando antes su existencia– y desenvol-

viendo las derivaciones educativas de esa noción. “El hecho central —escribe el A.— de una *naturaleza humana* en cuanto *tarea por realizar* a través del uso de la libertad, es lo que marca los lineamientos esenciales de la intervención educativa” (p. 81).

Más adelante Bicocca resalta que esta aproximación es la clave para la superación, tanto del neopositivismo cientificista como del neomarxismo sociologista en materia educativa, ya que sus respectivas antropologías-pedagógicas niegan la naturaleza humana y reducen al ser humano a mera materia orgánica-cuantificable. Pero esto no significa defender que en Millán-Puelles exista un excesivo objetivismo, sino que para él lo que hace particularmente problemática la educación es el carácter singular de la subjetividad de cada persona, lo que convierte a la tarea pedagógica en algo especialmente original. Por ello, sostiene el A. que “la educación pensada por Millán-Puelles nunca puede ser ni quedar reducida a técnica o tecnología, sino que es siempre una actividad práctica humana y, por lo tanto, una acción fundada en el conocimiento y dirigida al enriquecimiento y desarrollo de la singularidad de una persona humana” (p. 97).

También estudia Bicocca la importancia radical que tiene la noción de libertad humana en el pensamiento de Millán-Puelles, y su especial trascendencia en la explicación y valoración del fenómeno educativo. Millán dedicó muchos trabajos a este tema, y en especial un libro, *El valor de la libertad*, en el que distingue entre la libertad humana trascendental, la libertad de arbitrio y las libertades adquiridas, todas estudiadas con detalle por Bicocca. “En el pensamiento educativo de Millán-Puelles —escribe— el núcleo del problema de la educación se encuentra en la formación del *uso de la libertad*. Por lo que la educación es concebida como *educación de la libertad* en cuanto ejercicio recto, es decir: acorde con las exigencias objetivas —no ideales, no físicas, no arbitrarias, etc.— de su propia naturaleza” (p. 132).

Como consecuencia de la afirmación de la educación como una formación de la libertad para el bien humano, Bicocca desarrolla la concepción de Millán-Puelles según la cual la filosofía de la educación es propiamente una filosofía práctica. “Esto implica —sostiene el A.— que únicamente a partir de la consideración de la educación como una *acción práctica* y, por lo tanto, inscrita en una filosofía práctica, se puede reencontrar su pleno sentido humano. Y, si esto es así, no tiene lugar sostener una supuesta *neutralidad educativa* respecto del mundo de los valores morales y de las normas éticas, ya que la educación, en cuanto acción práctica, es también *acción ética*, y por lo tanto orientada hacia lo valioso a través de un necesario juicio práctico...” (p. 156).

Todo esto lleva necesariamente a la concepción de la educación como un proceso de humanización inteligente de lo humano, que se realiza primordialmente a través de la promoción de las virtudes, morales e intelectuales, que habilitan al hombre a alcanzar la plenitud de su humanidad. “La esencia de la

actividad educativa según el filósofo español, puede quedar sintetizada –afirma Bicocca– en el *proceso de humanización del ser humano*. En efecto, en el hombre se manifiesta una doble dimensión: por una parte, la dada por su naturaleza innata y, por otra, la que él adquiere por su libre iniciativa a través del despliegue de las virtualidades presentes en su naturaleza. El hombre es el único ser que tiene que *aprender a ser lo que es para serlo*” (p. 160).

Y luego de unas acertadas consideraciones sobre las relaciones entre sociedad y educación, que incluyen una aguda crítica de los paradigmas educativos colectivistas, Bicocca resume las aportaciones de Millán-Puelles a la filosofía de la educación. En este punto el A. escribe acertadamente que “la formación de la personalidad humana cuenta con el dato empírico de la naturaleza del hombre, y ésta señala tanto las posibilidades cuanto los límites de desarrollo que tiene el hombre. Asimismo, dicha naturaleza muestra una cierta teleología o dirección en su existencia, hacia la cual la persona debe orientarse libremente [...]. Este hecho conduce al autor a afirmar que el hombre es una síntesis de naturaleza y libertad. El sujeto de la educación, ciertamente, se forma al aceptar y confirmar libremente su ser a través de su inteligencia, conociéndolo, y de su libre querer, actuando de conformidad con él” (p. 260). Millán siempre repetía que, en el caso de la naturaleza humana, no se está frente a un principio de comportamiento fijo, sino ante un principio fijo de comportamiento libre, afirmación que es especialmente pertinente en materia educativa.

En definitiva, estamos en presencia de un libro especialmente valioso, tanto por el particular interés y relevancia de los contenidos, como por las formas de la exposición y explicación. Bicocca ha leído *toda* la obra de Millán-Puelles, lo que no es poco, y además ha enriquecido su presentación con una copiosa y pertinente bibliografía secundaria, que se consigna ordenadamente al final del volumen. Además, ha alcanzado una auténtica *comprensión* de las ideas del destacado filósofo andaluz, captando su sentido profundo y exponiéndolo con fidelidad y atractivo. Frente a la actual desorientación en materia educativa, se trata en este caso de un trabajo destinado a servir de guía y referente para un reencauzamiento realista e integral de las actividades orientadas a la formación de la personalidad humana, así como del pensamiento filosófico que las tiene por objeto. Sólo cabe congratular y elogiar al A. por este trabajo de calidad especialmente relevante.